

¿Qué ves cuando me ves? Después de pasar las rejas de un centro de INISA con mis horas designadas como docente...¿qué?

Coordinadora Prof. Sonia Rodríguez

Al llegar al centro de privación de libertad de mujeres adolescentes, uno se va encontrando con una especie de hospitalidad, un patio, plantas, árboles, un living de pallets, una niña que va de la mano con su madre-adolescente presa al CAIF y luego vuelve a la clase de Literatura a reír de las travesuras de Lazarillo.

Al entrar también un living, donde hay agentes provenientes de diferentes políticas sociales entrevistando a guras para tratar de armar y pintar un mundo mejor al momento del egreso.

Al pasar la puerta hacia los espacios educativos, las paredes de colores, el olor a comida, las chiquilinas y su remera de estudiante, la mochila con su nombre, los cuadernos, el salón, la biblioteca donde se escucha *"me quiero llevar un libro"*, los profesores que las esperan con un nuevo desafío.

Pero,... *"el pero es la palabra más puta que conozco, "te quiero pero...podría ser pero..., no es grave pero...¿Se da cuenta? Una palabra de mierda que sirve para dinamitar lo que era, o lo que podría haber sido, pero no es."* Un diálogo de la película *El secreto de sus ojos* 2009.

Pero, decía la mayoría del tiempo todo esto no logra mitigar el dolor de la privación de libertad, el extrañar a la familia que no siempre viene a levantar el boletín que da cuenta del proceso académico realizado, o el dolor de la sentencia demasiado larga del juez... No logra mitigar el enojo con el par, con el funcionario, con el profesor, con ellas mismas que les tocó en suerte ser de barrios y/o de familias que determinan roles adultos en pequeñas niñas.

Es un poco aquello que enuncia Benedetti en su poema *Hombre preso* que mira a su hijo *"demasiado dolor para que te lo oculte, demasiado suplicio para que se me borre"*...

Y por otro lado, qué desafío llegar a un centro de privación de libertad de adolescentes varones, pasar por requisas, revisiones, scanner, dejar el celular-un aparatito que casi es una extensión de nuestro cuerpo, como el reloj al que alude Cortázar en su Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj y pasar puertas, rejas, olor a comida entre otros olores, gritos, funcionarios que abren puertas pero no saludan, tomar los cuadernos de los estudiantes que me tocan hoy y verlos llegar esposados, con un caminar ren-

dido, mirada hacia el piso o en el mejor de los casos con ojos inquietos queriendo retener todo lo que hay alrededor en ese camino de la celda oscura y pequeña hasta el salón de clases.

"¿De qué eras vos profe?" después de cinco o seis encuentros... "hoy no quiero hacer nada"... "estoy un ratito y me voy"... "ayer tuve audiencia, me dieron dieciocho meses"... "mirá que yo no soy rastrillo, yo estoy acá por asesinato, yo ya sé desde los trece qué es matar a alguien"... "¿cuándo voy a dar el examen?, mirá que me voy pa la calle"... "ayer mataron a mi compañero, y yo no puedo ir"... "el juez me permitió ir el domingo a ver a mi madre a la cárcel por el día de la madre, estuvo de más, sin palabras"... "dale profe, escribime vos yo no sé, leeme vos yo no sé leer"... "¿vos tenés hijos?, "cuando salga a la calle voy a hacer las cosas bien, voy a trabajar, al toque tengo trabajo, tranquilo... por mi hija, por mi mujer, por mi vieja"..."

Desde mi ser docente, desde lo aprendido, desde lo académico, ¿cómo hacer que el encuentro pedagógico sea un contacto con la cultura que les fue vedada? ¿Cómo desarmar la personalidad auto-construida del delincuente para encontrar la del estudiante, mejor dicho, co-construirla?

Es una tarea difícil, un desafío que me interpela, me cuestiona, me toca el edificio de certezas y me lo derrumba. Sólo entendiendo y más bien conociendo algunas realidades es que se puede empezar a andar... Por ejemplo saber que:

» El sistema penal capta siempre a los jóvenes provenientes de barrios pobres, el 80 % abusados, de familias fragmentadas, disfuncionales y en la mayoría de los casos en contacto con la delincuencia.

» Los jóvenes tienen historias de repetición, rezago, expulsiones, pases sociales, y desafiliación del sistema educativo. Sólo una minoría ha estado cursando el liceo últimamente.

» Llegados al centro de encierro, son vistos y puestos bajo sospecha a veces como

no merecedores de la comida, del baño, de la educación y el ocio que implica la medida socio-educativa que determina el juez. Esto implica un ver a un monstruo sin nombre, sin cara, sin familia, pero sí con mucha prensa que arenga para que se lo quemé en la plaza pública. Esto determina el deber cuidar de la integridad física del adolescente en una suerte de confinamiento a lo gris, a un dos x dos de la celda, a la soledad, al cambio de nombre, y en el mejor de los casos a un juego de cartas con el funcionario que lo custodia.

» En otros casos conviven en módulos, casi tribus, que se deben pelear si se juntan, por eso el cuidado de los agrupamientos determinados por los conflictos, muchas veces sostenidos por los adultos más que por los jóvenes. Estos duermen con quien no conocen, se bañan cuando la institución penitenciaria lo decide así como decide la visita, la llamada, la salida al patio etc. La cárcel como institución total anula al individuo co-sificándolo y hasta animalizándolo.

» Los sentidos se atrofian, se pierde la vista por mirar siempre a corta distancia y en general gris, se pierde el oído porque los ruidos de la cárcel son tantos que terminan siendo ensordecedores, el olfato se pierde porque se acostumbra al encierro, a la basura y al guiso (rancho, vaca, alimento).

» *"La idea es no confiar en nadie"* son palabras de un estudiante cuando le solicité su confianza. El mundo adulto los agredió antes de nacer, les debe el cuidado y el amparo que debió tener ese o esa infante, y entonces salen a cobrar la deuda a quien se les cruce.

» Se pierde la palabra, se habla poco, no se llora, el silencio abunda, se tapa la boca aunque se quiera gritar el dolor y se adopta la personalidad del preso o presa del malo o la mala, del que para él o ella todo está bien, del que *"es la que hay, no hay otra..."* en una suerte de fenómeno de prisionización.

» Las marcas en la piel, los cortes, los tatuajes carcelarios, los cinco puntos, el 79, la hoja de marihuana, el barrio, el cuadro de fútbol. la novia, el novio la madre, hecho con quemaduras de cigarros o alambres sucios, son una forma de ganar la batalla al dolor interior por medio del dolor físico.

El aula debería ser un lugar de abandono de las certezas en pos de la búsqueda de nuevos caminos, donde tendría que haber disposición para el cuestionamiento y donde se afrontara la de-construcción de hábitos para construir otros rumbos o reafirmar los transitados.

El espacio educativo debería ser un lugar de investigación constante, acordando con P. Martinis en que *"no es posible desconocer que muchas veces en nuestras prácticas cotidianas, la posibilidad de desarrollar una intencionalidad y pensar un futuro, choca con el problema del condicionamiento de la realidad"*.

Se hace imperioso, en momentos de incertidumbre, intentar nuevas estrategias desalambando solemnidades para crear autorías de pensamiento, parafraseando a la psicopedagoga argentina Alicia Fernández.

Se debería "Disoñar la Escuela" junto a D. Nieto Sotomayor de Colombia que se pregunta: ¿qué es más "peligroso" en una fiesta infantil? la piñata o el niño que rompe la piñata, el palo con el que rompen la piñata, la rapiña que se arma apenas rompen la piñata, las bombitas de agua de la piñata, los caramelos que pican los dientes?.

Dado que la comunicación, o específicamente la conversación, es un puente a lo desconocido y a los desconocidos, en clave de conversación se deberían poner en cuestión temas como el lenguaje, la lengua, el habla, los medios masivos de comunicación, la escritura, la oralidad, las redes sociales en tiempos de "desdichamiento del mundo adulto...donde la experiencia individual y no colectiva se impuso en el marco del horror y la mentira". (Carlos Skliar)

Se debería apostar al juego como una de las estrategias a usar para ir descubriendo saberes ya que el juego durante cientos de generaciones, ha constituido la base de la educación del hombre de manera espontánea, permitiendo la transmisión de las normas de convivencia social, las mejores tradiciones y el desarrollo de la capacidad creadora. Esta última como elemento básico de la personalidad del individuo que le permita aceptar los retos, en situaciones difíciles y resolver los problemas que surgen en la vida.

El uso del juego didáctico, con nuestros estudiantes de contextos de privación de libertad, podría ser muy enriquecedor porque es una técnica participativa que tiene como una de sus finalidades desarrollar la buena convivencia con un adecuado nivel de decisión y autodeterminación (en la medida de que la institución penitenciaria lo permita).

El juego es una actividad naturalmente feliz que desarrolla la capacidad creadora.

Es importante tener en cuenta que en este tipo de contextos la incertidumbre es la certidumbre. Esto quiere decir que la creatividad del docente es la que debe imperar cada día, por los diferentes y múltiples agrupamientos y des-agrupamientos de estudiantes, por sus variables estados de ánimo, por sus conflictos, en fin, por su situación de encierro.

Por otro lado se debe tener en cuenta los recorridos paralelos que tiene la institución carcelaria cuyo objetivo es la seguridad y los objetivos que tiene la acción pedagógica cuyo objetivo es el aprendizaje y el contacto con la cultura de los y las jóvenes. Sólo cuando ambas convergen en un punto, por un instante o varios instantes, en el mejor de los casos, es cuando se produce lo maravilloso al mejor estilo de García Márquez.